

# ROMANCE EN EL SUPER

Un buen día en el supermercado, la "Sra. Berenjena" desde su estantería observaba a los demás alimentos. De repente se le iluminaron los ojos, se le puso la piel de gallina.

Nunca había sentido esa sensación, lo que sabía es que era extraordinaria. Al "Sr. Bote de Ketchup" también le estaba pasando lo mismo. Los dos se miraban de estantería a estantería, sin pestañear:

- ¡Estoy enamorada!

Todos los demás alimentos: botes de conservas, lachugas, cereales, yogures... miraron hacia el sitio de donde procedían las voces. No esperaban que dos alimentos tan diferentes se enamoraran, pero sin duda estaban verdaderamente enamorados.

La mujer de la caja anunció por el megáfono:

- ¡Rebajas del 50% en alimentos!

Todas las mujeres salieron como motos a la sección de alimentos, unas a por yogures, otras a por leche, otras a por cereales ... Una mujer iba en dirección a las verduras, Berenjena y Bote de Ketchup se temían lo peor, iban a separarse. En efecto la mujer cogió a la berenjena y la metió en su cesta, el bote de ketchup intentó saltar a la cesta de la señora para salvar a la berenjena pero una señora fue más rápida, cogió al bote de ketchup y lo metió en su cesta:

- ¡Nooooooooooooooooo! - gritaron los dos desesperados, los habían separado, ¡qué final tan triste para una pareja tan joven!

- ¡¡¡No te vayas!!! - gritaron los dos

- Berenjena tierna y jugosa, ¡siempre te querré!

- Bote de Ketchup picantito y colorado yo también te querré.

Ya no tenían esperanzas de volver a encontrarse.

Al día siguiente, en la fiesta de cumpleaños del hijo de una de las señoras, preparaban unos "perritos calientes". Cuando fueron a echar el kechup, en el primero, se encontraron con que el bote que había en el frigorífico estaba vacío, tenían que darse prisa porque la fiesta iba a empezar pronto y no daba tiempo a preparar otra merienda ni de bajar al supermercado a comprar otro... Pero de repente sonó el timbre. ¡Ya empezaban a llegar los invitados! Era el vecino de arriba (el hijo de la señora que compró el kechup), ¡estaban salvados!, la señora del cumpleaños le preguntó al vecino que si en su casa tenía kechup y que si podía ir a por él, el muchacho respondió que sí y en seguida emprendió una carrera escaleras arriba, todo lo rápido que pudo, cogió el bote de kechup y bajó rápidamente las escaleras.

Mientras tanto la berenjena estaba en la cocina lista para servir y sin enterarse de nada, triste por haberse separado de su buen amor.

El bote de kechup bajaba las escaleras en brazos del vecino, entraron por la puerta el vecino y el bote de kechup. Rápidamente la señora puso el kechup en los perritos calientes y los sirvió, el kechup estaba asustado y la berenjena también, no sabían lo que les iba a ocurrir ni tampoco sabían que los dos estaban en la misma casa y posiblemente se volverían a encontrar.

Pero más tarde en la mesa de los aperitivos:

- ¡Oh tierna Berenjena nos hemos vuelto a encontrar!
- ¡Si coloradito Bote de Ketchup! Gracias a Díos nos hemos vuelto a encontrar y nunca más permitiré que me separen de tí.
- ¡Yo tampoco permitiré que me separen de tí! ¡Siempreeee te queréééééé!

Al final, después de haber tenido una muy triste despedida les han recompensado con un más feliz todavía encuentro entre la berenjena y el bote de kechup.

Y así, gracias al cumpleaños, la berenjena y el bote de kechup se volvieron a encontrar y murieron juntos y enamorados en las bocas de los invitados.

JULIO GALLEGO MÉNDEZ  
10 AÑOS. HUELVA